

versión en castellano

# APCC

## Informe político del Cté. Ejecutivo al Cté. Central

Presentado por el camarada  
secretario general Juan Ramos  
los días 18 y 19 de diciembre de 1982

Precio: 35 ptas.



PARTIT DELS COMUNISTES DE CATALUNYA

## Indice

INTRODUCCION _____	3
ALGUNOS ELEMENTOS PRECISOS DE LA SITUACION POLITICA ESPAÑOLA _____	5
MEJORAR LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS TRABAJADORES. TAREA INMEDIATA DEL PCC _____	14
ALGUNAS CUESTIONES CONCRETAS DE NUESTRO TRABAJO POLITICO EN CATALUNYA _____	17
• 1º) La crisis económica y el paro _____	17
• 2º) La legislación pendiente y el trabajo parlamentario _____	20
• 3º) La actividad sindical _____	22
• 4º) Extensión y fortalecimiento del Partido _____	25
LA RECUPERACION Y UNIFICACION DE LOS COMUNISTAS A NIVEL DE ESTADO _____	26
RESUMEN DE LA DISCUSION POLITICA EN TORNO AL INFORME PRESENTADO AL COMITE CENTRAL POR EL SECRETARIO GENERAL JUAN RAMOS EN NOMBRE DEL COMITE EJECUTIVO _____	37

## Introducción

---

Camaradas antes de entrar de lleno en los dos ejes centrales que caracterizan el informe que en nombre del Comité Ejecutivo os presento, es decir: **la situación después de la investidura de Felipe González como presidente del gobierno y la conformación del primer gabinete socialista, así como el proceso de recuperación y unificación de los comités a nivel de estado**, algunas ideas aunque esquemáticas y superficiales sobre la situación internacional, pues una valoración más a fondo y apurada de esta ya ha sido motivo de discusión en anteriores reuniones del Comité Central por parte nuestra.

Celebramos esta reunión en unos momentos donde la tensión internacional sigue agravándose. La constante provocación que significa la política agresiva e imperialista del gobierno de los EE.UU. sigue angustiando a los pueblos del mundo que desean la paz, el progreso y la libertad.

Cuando todavía golpea en las conciencias la invasión criminal y devastadora del Líbano por las tropas de Israel buscando una «solución final» al problema palestino en una puntual reproducción de los métodos nazis, el mundo a podido ver una vez más las terribles imágenes de muerte y desolación por las armas del imperialismo norteamericano, esta vez en las manos del régimen racista de sudafrica en una operación de destrucción del Movimiento de Liberación Nacional SWAPO para sí poder seguir usurpando y dominando Namibia, y acabar con el régimen popular y progresista de Angola. Al mismo tiempo se siguen fomentando las acciones contrarrevolucionarias en Zimbawe, Mozambique y Zambia y sigue la constante amenaza de Somalia contra Etiopía.

Planes similares y nunca ocultados se están poniendo en práctica en Centroamérica: intervención del ejército hondureño contra Nicaragua, financiación por la CIA a las acciones terroristas de los grupos somocistas, apoyo a las campañas de exterminación de los pueblos de El Salvador y Guatemala y continuo cerco y amenaza contra Cuba.

Por otra parte la aparente tranquilidad (por supuesto entre atentado y atentado) noticable que reina en el Líbano desde el escándalo de las matanzas de Sabra y Chatila no puede llamar a engaño: la represión contra el pueblo palestino sigue implacablemente. En el plan de reconstrucción auspiciado por las autoridades libanesas, con la colaboración de Israel no entra la reconstrucción de los campamentos palestinos destruidos con la evidente intención de atomizar al pueblo de Palestina entre la población libanesa, arrancarle su identidad nacional, e impedir la posibilidad de que las nuevas generaciones reconstruyan las organizaciones de masas. De todas formas la persecución no queda únicamente en esto, que es un proyecto a medio y largo plazo. La represión llega hasta la incautación por parte de Israel de los salarios de la mayoría de los empleados de la Agencia de Socorro de los Refugiados Palestinos, pasando por toda clase de



humillaciones, amenazas y política de terror para obligar a los palestinos a abandonar el Líbano.

Toda esta actitud criminal y genocida del imperialismo en Africa, Oriente Próximo y América configura una peligrosa estrategia que acentúa los peligros de una generalización bélica que llevaría a la catástrofe nuclear y a la destrucción de la humanidad.

No obstante la agresión militar y el intervencionismo yanqui chocan con la decidida lucha de los pueblos contra el dominio colonial, contra la explotación a que se ven sometidos los países del tercer mundo, contra el racismo y la represión política y social, por la soberanía, la independencia nacional y el desarrollo económico en la dirección socialista.

Por otro lado el campo socialista ve crecer su prestigio demostrando su papel principal en el desarrollo de las nuevas relaciones internacionales, basadas en el diálogo, el respeto mutuo, la no intervención, el desarme y la coexistencia pacífica. Este es el mensaje del nuevo jefe de Estado del pueblo soviético, que el PCC saluda y comparte fraternalmente.

El socialismo es hoy a nivel internacional un freno a la peligrosa política militar y agresiva del imperialismo, creando por primera vez en la historia las condiciones para que la lucha emancipadora de los pueblos no tenga que saldarse con una tercera guerra mundial.

Por otra parte coincidiendo con la reapertura de las relaciones de la C.S.C.E. el presidente de los EE.UU. ha hecho público el lanzamiento de un nuevo proyecto armamentista (aun teniendo en contra a la mayoría de la opinión pública norteamericana) que trata de poner en marcha la instalación de un centenar de misiles MX capaces de arrasarse simultáneamente a varias grandes ciudades y exterminar a millones de personas. Paralelamente el secretario de Estado de la administración Reagan visita los países capitalistas de la Europa Occidental, entre ellos España, con tal de buscar apoyos y renegociar acuerdos que permitan a la política de la Casa Blanca seguir con la amenaza y provocación hacia los países socialistas y por tanto acentuando la tensión internacional.

Sin embargo, los pueblos amantes de la paz y el progreso, se orientan en otro sentido. Las elecciones municipales griegas y portuguesas con el triunfo de la izquierda (que el PCC ha saludado como hechos enormemente positivos) y las elecciones generales en nuestro país representan un plebiscito contra la estrategia de guerra de Reagan, representante legítimo de los intereses del complejo industrial-militar de EE.UU.

El combate y la lucha de los pueblos de latinoamérica por quitarse de encima las dictaduras más férreas y sangrientas, por la libertad y la democracia, cuya expresión más aleccionadora se sitúa hoy en la lucha y batalla política de los trabajadores y sectores populares del pueblo argentino, declarados en la gran huelga general convocada por las dos más importantes centrales sindicales, son otras tantas manifestaciones contra la política de represión y chantaje imperialista.

En definitiva, el combate por la libertad, la democracia y el progreso de los pueblos, se une al desarrollo de un amplio movimiento por la paz que, en Catalunya se concreta en la campaña promovida por el Comitè Català per la Pau i el Desarmament (y que el Partido debe volcarse de una forma más decidida), demuestra que los pueblos del mundo están dispuestos a batallar por la paz y contra la guerra. Ante la reapertura de la C.S.C.E. en Madrid es preciso encontrar las formas para movilizar a la opinión pública que desbloquee las negociaciones, para que todas las delegaciones que participan en la Conferencia desaten el nudo de los problemas procedimentales y empiecen a discutir seriamente las cuestiones substanciales: es decir, un programa de paz y cooperación para los pueblos de Europa.

## Algunos elementos precisos de la situación política española

A la hora de hacer una reflexión sobre la situación política española —teniendo en cuenta todo lo que ya en anteriores reuniones del Comité Central del partido hemos discutido—, deberíamos centrar nuestro análisis en aquellos aspectos que se desprenden de lo que ha sido la investidura del nuevo presidente del gobierno, del programa presentado en el Congreso de los Diputados por él mismo, y el significado y repercusiones que todo ello —aunque sea de manera aproximada—, tendrá necesariamente, en la vida política del país.

En la reunión del Comité Ejecutivo hemos tratado de centrar la discusión del informe que hoy se trae a este Comité Central, en aquellos aspectos más sobresalientes que señalan el programa de gobierno de Felipe González, y sobre ellos intentar hacer una primera valoración que permita al partido tener una posición concreta y precisa, ante un hecho históricamente tan importante como es la configuración y puesta en marcha del primer gobierno socialista, después de que la derecha y las fuerzas más reaccionarias y conservadoras del conjunto de los pueblos de España hayan estado usufructuando el poder político del Estado durante decenas de años, al amparo de un régimen de tiranía como el del general Franco.

Desde cualquier ángulo de la realidad que quiera contemplarse, la victoria socialista del 28 de octubre significa un acontecimiento —al menos por la voluntad expresada en el voto masivo hacia el PSOE— cuando menos histórico. Doscientos años después de gobierno casi ininterrumpido de una derecha que no ha

sabido ser ni liberal, cuando tocaba serlo, ni progresista, ni neocapitalista, ni siquiera civilizada; que no ha dudado en recurrir a las más oprobiosas formas de dictadura para mantener su poder y sus privilegios, ha dado el paso al primer gobierno socialista de la Historia de España y abre la posibilidad de una política de cambio que haga de la sociedad española una sociedad más justa, más libre, más culta y progresista.

La creación de empleo, la lucha contra la desigualdad económica, social, cultural, etc. de los pueblos de España, la profundización de las libertades y la democracia, el pleno desarrollo de las autonomías y una política exterior coherente basada en la paz, la seguridad y la cooperación entre los pueblos, deben ser ejes centrales de esa posible y necesaria acción de gobierno que hoy reclama y exige la inmensa mayoría del pueblo.

La voluntad de cambio y transformaciones sociales expresada de manera aplastante en las recientes elecciones legislativas, ha hecho posible que hoy en nuestro país alcance el poder político del PSOE y que la presidencia de gobierno esté en manos de Felipe González, figura sobresaliente de dicho partido. Efectivamente, Felipe González ha sido elegido presidente del gobierno y con él un nuevo equipo hay ya en la Moncloa, hecho por otra parte previsible, si se tiene en cuenta que el partido socialista venció en las elecciones legislativas de manera rotunda, así como en el Senado. Es la primera vez desde que España recobra las libertades y la democracia, que un partido logra una clara y holgada mayoría en las dos cámaras.

El hecho es que hoy, y a un mes y medio después del 28 de octubre, el conjunto de pueblos de España tiene un nuevo equipo de gobierno. Las coordinadas, en términos generales, de lo que será su propia acción, y la trascendencia e importancia de una serie de medidas tomadas, están afectando ya a la vida diaria de amplios colectivos sociales, principalmente a la clase obrera y sectores populares.

Si nos tuviéramos que remitir a los ejes fundamentales, que al menos en la letra, definen el programa socialista y que el hoy presidente del gobierno presentó en el Congreso en la sesión de investidura, se pueden concretar en cuatro áreas precisas: lucha contra la crisis económica y el paro; avance hacia una sociedad más libre y más igualitaria; reforma progresiva de la administración y desarrollo del título VIII de la Constitución; y proyección hacia el exterior de la realidad española de una manera digna y eficaz.

En palabras del presidente de gobierno, sobre la crisis económica apuntó lo que desde el punto de vista de los socialistas son los cuatro puntos fundamentales del desequilibrio que sufre el país: los dos millones de parados; la inflación que no ha sido rebajada en los últimos tres años; el déficit de la balanza de pagos; y de las administraciones públicas, del orden de un billón de pesetas en 1982. Reconoció que el margen de maniobra es corto a plazo inmediato, y llamó a la solidaridad de todos los sectores sociales para salir de la actual situación. Resaltó que el prometer 800.000 puestos de trabajo en cuatro años no es irrealizable si todos arrimamos el hombro y asumimos una política de austeridad global y moderación de rentas en particular, sobre todo las salariales.

Sobre la inflación el programa se plantea el rebajarla en tres puntos el año próximo y aumentar el PIB en un 2,5% para 1983. Sobre el déficit de la balanza de pagos, la intención es frenarlo este año, y reducirlo en los próximos tres. Se descarta la posibilidad de que el déficit de la administración pública se vaya a enjugar con inversión pública, y se apostó por el sector privado, la concurrencia o libre mercado como elementos decisivos de la política económica del programa socialista, así como llevar a cabo una política en favor de una mayor competitividad de las empresas. Se promete, al mismo tiempo, la ayuda a los sectores y empresas en crisis o que atraviesan situaciones difíciles (recurriendo al gasto público) en la vía de su saneamiento.

En otro orden de cosas, el hoy presidente del gobierno, planteó que se llevará a cabo una política de especial atención a los jóvenes, a la llamada tercera edad, y a la mujer. Se señaló también el inmediato envío a las Cortes de un proyecto de ley sobre Autonomía Universitaria, y aseguró que el gobierno no permitirá ninguna acción al margen de la Constitución, haciendo mención al terrorismo y al golpismo.

Se subrayó la necesidad de una mejor administración de justicia, aludiendo a la pronta instauración de la figura del Defensor del Pueblo, y sobre la Administración Pública se anunció la próxima remisión a las Cortes de una ley de incompatibilidades. En cuanto al proceso autonómico, se manifestó el firme compromiso de concluir el proceso, dando a cada estatuto las máximas competencias. Se reclamó un compromiso o pacto de Estado entre todas las fuerzas políticas, para elaborar toda una serie de leyes importantes, sobre todo las destinadas a agilizar la Administración Pública. En ese sentido se anunció el envío al Congreso lo más pronto posible de un proyecto de Ley de Régimen Local y de financiación de las entidades locales.

En el capítulo de política exterior se subrayó la necesidad de profundizar las relaciones con Portugal, Francia y el Magreb. Al mismo tiempo que se estudiaría con rigor el tema de la OTAN «manteniendo nuestros compromisos con el pueblo español». Se abordó la necesidad de profundizar las relaciones con Iberoamérica, estudiar con seriedad las relaciones de España con EE.UU. en el tema de las bases militares, y se señaló la necesidad de reintegrar Gibraltar a España. Se terminó, haciendo una alusión a la confianza y a la solidaridad con las fuerzas armadas en el proyecto común de la paz, la unidad, y el progreso.

Expuestas algunas líneas o rasgos, aunque necesariamente generales, del significado del programa socialista presentado por Felipe González en las Cortes el día de su investidura, se trataría ahora por nuestra parte de señalar aquellas cuestiones o aspectos de dicho programa que nos pueden servir de base en la discusión de esta reunión del Comité Central, y nos permitan por otra parte sacar las conclusiones mínimas para el trabajo inmediato y a corto plazo, en la acción política del partido.

Nada más empezar el discurso de investidura y en función de los resultados electorales del 28 de octubre, Felipe González, de hecho, ya era presidente del gobierno. La votación al final de la sesión así lo confirmaba con 207 votos a favor, 116 en contra y 21 abstenciones. Por otra parte y sólo con la excepción de

la intervención de Fraga, dura como era de esperar, los tonos de la discusión y las propuestas de gobierno de los socialistas tampoco sorprendieron a nadie: ambigüedad en el programa expuesto, apoyo de Suárez, Carrillo y Bandrés, rechazo de Alianza Popular, y abstención de los grupos nacionalistas vasco y catalán, incluyendo a Esquerra Republicana de Catalunya.

La votación se hacía después de un debate lento, lleno de generalidades e intervenciones, provocando a su vez un discurso aséptico en cuanto a ofertas políticas concretas, a cifras y, sobre todo, a plazos. Un discurso tan abierto y extenso en la enumeración de temas, como vago y superficial en la concreción de los mismos. Un planteamiento presidencial más destinado a los objetivos que la prensa, radio y televisión debían cubrir, que a la concreción de las ofertas hechas por el PSOE en su campaña electoral.

¿Por qué de la ambigüedad del programa socialista? ¿Por qué tanto «pragmatismo»? La razón se apunta clara. Por una parte el apoyo recibido por el PSOE resumido en los diez millones de votos que exigen cambios a fondo en todos los órdenes de la vida del país; y por otra la agresividad de la derecha, intransigente ante cualquier veleidad en el sentido de las necesarias transformaciones, a punto de desenterrar el hacha de guerra en cualquier momento y por cualquier excusa. Ahí es donde se puede situar la clave de la cuestión y por tanto donde la acción de gobierno tendrá necesariamente que enfrentarse.

Y es en este sentido que podríamos coincidir, que el programa de gobierno presentado por Felipe González, significa en el fondo una acomodación más implícita a las exigencias de ciertos poderes fácticos, sean estos económicos, políticos, ideológicos o militares, que la voluntad concreta de actuar en aquellas áreas de acción política o económica, que avancen en las transformaciones necesarias, de acuerdo con lo que son los intereses populares; y por tanto de los millones de personas que depositaron la confianza en el PSOE el 28 de octubre.

Así mientras se anuncia la congelación de la integración militar de España en la OTAN, y se mantiene la promesa de referéndum sobre este tema (que podríamos considerar como un hecho positivo, aunque no se sitúe fecha alguna que de por sí es ya una preocupación) se vacila a la hora de hablar claramente de la renegociación del tratado con los EE.UU. que permite la existencia de bases americanas en España, o se ponen condiciones a la firma por nuestro país del tratado de no proliferación nuclear, lo que nos parece un hecho claramente contradictorio y negativo, cuando por otra parte se insiste y se reitera sobre la necesaria independencia y soberanía de España. En lo concerniente a la política hacia el Magreb, no se hace mención al Frente Polisario y al derecho a la autodeterminación del pueblo Saharaui.

En otro orden de cosas junto a la promesa de promulgar ciento cincuenta leyes a lo largo de la legislatura que ahora empieza, los socialistas no han dicho nada nuevo en relación a la LOAPA.

Temas urgentes como la despenalización del aborto, la devolución del patrimonio sindical, el reconocimiento y extensión de los derechos sindicales de los funcionarios, el desarrollo de la escuela pública, la derogación de la Ley de peli-

grosidad social y el tratamiento o mención que se hace en relación a la Ley Antiterrorista, son elementos que se tocan de pasada y la mayoría de ellos ni tan siquiera se mencionan o se hacen simples referencias.

Punto especial merece la Ley sobre elecciones municipales, anunciada para 1983; en lo que hace referencia a la elección de alcaldes y concejales. Aquí el PSOE parece decidido a implantar el bipartidismo por la vía rápida, con la intención de marginar a las demás fuerzas políticas de izquierda, concepción esta de marcado carácter presidencialista, antidemocrática y autoritaria, y sin pensar lo que podría significar para no pocos pueblos y ciudades de menos o más importancia, la vuelta, mediante Alianza Popular, de viejos alcaldes franquistas.

Por otra parte temas centrales como la política económica, la regulación de precios y salarios, y la lucha contra el paro, no se tratan desde perspectivas apenas diferenciadas a las que hasta ahora ha empleado la propia patronal; y conformaban la filosofía y contenidos de los programas de gobierno de la UCD. Aunque Felipe González, niegue para su gobierno la etiqueta atribuida desde diferentes círculos, de contemplar en las medidas económicas que propone una especie de plan de estabilización, aunque con algunas variantes de lo que ha venido en llamarse «planes de estabilización clásicos» atribuidos a la etapa anterior, lo que no es menos cierto, es que, dichas medidas contempladas en el paquete o área económica de los socialistas comportarán, están comportando ya, resultados claramente negativos y perjudiciales en relación a los intereses de amplios sectores populares, sobre todo y en concreto en lo que afecta a los colectivos más modestos, la clase obrera, que por otra parte son los que más están sufriendo las consecuencias de la crisis económica.

En este sentido y como constatación de lo que ya se apuntaba en el programa de los socialistas presentado en el Congreso de los Diputados, el día de la investidura, Felipe González rodeado de un gobierno relativamente cómodo (en el que solamente puede aparecer en el tiempo, la figura Boyer-Guerra por el enfrentamiento ya histórico que han mantenido el número dos del partido y el superministro económico), con un gran control de la coordinación y acción del gabinete y de los diferentes ministerios por parte de Alfonso Guerra, Felipe González está decidido, según se desprende ya de las primeras medidas tomadas por el gobierno socialista, a llevar a cabo lo que es su política económica. La devaluación de la peseta, y la subida del precio de los combustibles, son dos gestos claros de dicha política.

La devaluación de la peseta se adopta horas después de la llegada a la Moncloa de los socialistas, y sin trámite previo de consulta al Consejo de Ministros, que se reunía dos días después para aprobar una subida de precio de los carburantes, también ya casi decidida con anterioridad.

Con un debate mínimo en el Consejo de Ministros, el gabinete ratifica la decisión de devaluar la peseta; y aprueba la mayor subida de tarifas que se conoce en la moderna historia de este país.

Poco después se convocaba una rueda de prensa para explicarle al país que el

año 1983, será un año de austeridad, sin contemplaciones. En los próximos meses no sólo subirán (dijo el presidente del gobierno) los precios a un ritmo mayor que los salarios, sino que también subirán los impuestos, seguramente (se apunta) habrá una segunda devaluación de la peseta; y todo el país deberá ser consciente de que se empobrecerá más en la medida de que llevamos un tren de vida muy por encima de los que son nuestras posibilidades.

Efectivamente, en cuanto a la medida de subir las tarifas de los carburantes, la secuela inevitable es el encarecimiento en cascada de toda una serie de productos básicos y de servicios como los que vienen del campo y la pesca, del sector de la alimentación y otros; así como la electricidad, las tarifas ferroviarias, marítimas, aéreas y de carretera, para mercancías y pasajeros, y a partir de ahí, directa o indirectamente, todo proceso productivo o de servicios que utilice cualquier tipo de energía.

En relación a la devaluación de la peseta el gobierno socialista, la sitúa en un 8%. Las repercusiones, no se harán esperar. Aunque en estos momentos todo el mundo más o menos sabe lo que significa devaluar la moneda, no estaría mal insistir en ello. Devaluar significa bajar el valor de nuestra moneda en relación a las demás (se toma como punto de referencia el dólar). O sea que para comprar productos extranjeros (como por ejemplo el petróleo) tendremos que pagar un 8% más en pesetas de lo que lo veníamos haciendo. Como las facturas del petróleo se fijan en dólares, no sólo la gasolina, sino todos los derivados del petróleo, nos costarán ahora más caros, lo que quiere decir, que la subida en cascada de los precios no se hará esperar como decíamos antes.

Por otra parte devaluar significa también que nuestras exportaciones serán ahora más baratas. Con ello se pretende exportar más.

Dicha medida pretende hacer también más atractivo nuestro país para el turismo que nos visita, que de repente se encuentra que teóricamente les cuesta las cosas un 8% más baratas. Se pretende pues mejorar la balanza de pagos.

Las reacciones a tales medidas no se han hecho esperar. Algunas no pueden esconder la satisfacción producida. Basta oír las declaraciones de Rafael Termes (presidente de la Banca española) y Molinas (presidente de la Patronal Catalana Foment) así como las declaraciones de ciertos círculos económicos ligados a las grandes multinacionales, que con dichas medidas, entre otras cosas, posibilitan ya en estos momentos, grandes y cuantiosas especulaciones de moneda. Según «El Periódico» del domingo 6 de este mes, se han detectado 1.200 millones de dólares especulativos, a cargo de las multinacionales. Aceptando como válida dicha cifra (aunque seguramente parcial) significa un beneficio especulativo alrededor de unos 10.000 millones de pesetas, que podría haberse impedido con otro tipo de medidas, entre ellas con una política de intervención y nacionalización de la banca y el crédito, como señalamos en nuestro programa electoral.

Por otra parte para la gran patronal, no basta con las medidas que contempla el programa económico del gobierno socialista, sino que ésta se orienta hacia una política de disminución de los salarios reales, también para el año 83. En este sentido las coincidencias de criterio con el planteamiento socialista hecho

por Felipe González, son cercanas e importantes.

La filosofía mantenida en este caso por la patronal y el Gobierno es que los salarios deben subir en relación a la inflación prevista y no en función de la producida en el año anterior, lo cual ha conllevado hasta ahora a la pérdida constante del poder adquisitivo de los salarios.

Dado que los socialistas pretenden que para 1983 la inflación sólo llegue al 12%, la negociación colectiva, debe partir de este índice como centro de la banda salarial (banda que tanto CC.OO. como UGT, parecen aceptar como base de negociación). Así un punto por encima de la banda o sea un 13%, significa perder dos puntos de poder adquisitivo en relación al 1982; y un punto por debajo 11%, representa perder cuatro puntos. En el mejor de los casos, situando el incremento en el 12% que es la cifra que el gobierno piensa puede llegar la inflación, la pérdida en porcentaje de los salarios sería de tres puntos; que por otra parte es el porcentaje que los socialistas pretende se pueda rebajar de la inflación, para 1983. Como podremos observar las cosas no son tan complejas y difíciles cuando bajamos a lo concreto de lo dicho por Felipe González en la sesión de investidura.

Después de centrar la atención más detenidamente en algunos aspectos de la política económica del gobierno socialista, sobre todo algunas medidas ya tomadas, se trataría de dar una opinión sobre la composición del gabinete socialista y los cambios que se están produciendo en los diferentes sectores de la Administración del Estado, como un elemento más y no el menos importante, para apreciar el alcance del planteamiento del nuevo gobierno socialista.

En el gobierno se encuentran hoy los hombres fuertes de la economía del PSOE, todos ellos fundamentalmente técnicos en su especialidad. Son una especie de joven generación de socialdemócratas, formados la mayoría de ellos en la escuela de Fernández Ordóñez: Boyer, Lluch, Almunia, Solchaga, Barón, etc. son un ejemplo de ello; y con la relación estrecha en lo que ha sido y es el INI. Podemos decir que Felipe González, se ha buscado un equipo que por una parte no sea mal visto y de la talla necesaria en cuanto a moderación y buenas formas se refiere, (aunque para ello, haya tenido que sacrificar a socialistas como Ciriacó de Vicente, que todo el mundo daba por hecho que estaría en el Gabinete) y por otra parte a gentes que facilitaran la presencia de terceros en la propia Administración del Estado. De la mano de Miguel Boyer, por ejemplo, entraran o se mentendrán en puestos claves de la economía hombres como Mariano Rubio, Juan A. García, Díez, Carlos Bustelo (ministro de comercio e industria respectivamente en gobiernos de la UCD); Jose Sevilla, Miguel Angel Fernández Ordóñez, etc. y así sucesivamente en los demás ministerios, lo cual no parece que vaya a distorsionar en gran medida, al menos a ese nivel, lo que han sido hábitos y comportamientos hasta ahora conocidos por todos.

En el gobierno socialista, da la sensación de que asistimos a un auténtico reparto de papeles. Por un lado están los ministros económicos, de ideología todos ellos socialdemócrata, capaces en su moderación de entenderse con los empresarios y con la cúpula de la CEOE, dispuesta en principio, a colaborar con la moderación socialista. Por otro lado figuran personas ligadas a otros sectores



de la Administración del Estado y la propia UGT como es el caso de Almunia, al frente del ministerio de Trabajo y Seguridad Social, lo cual puede ser un elemento, por parte de los socialistas, central a la hora de convertir a toda costa a la UGT en la primera fuerza sindical del país, aunque para ello no hayan escatimado, ni estén dispuestos a escatimar, actitudes claramente antide-mocráticas, y por supuesto, un clientelismo claramente descarado.

Concluyendo, camaradas, y ateniéndonos al juicio anteriormente expuesto que nos merece las distintas vertientes y aspectos del programa y lo que son las primeras actuaciones del gobierno socialista, debemos decir que estamos ante una propuesta de acción de gobierno, por parte del PSOE, que no representa globalmente las exigencias y derechos populares, y necesariamente no podrá resolver los problemas de fondo a los que España y sus pueblos se enfrentan.

Tanto por su composición política, como por su programa (por otra parte más limitado e inferior que el del propio partido) la acción de gobierno parece orientarse en la filosofía a lo que es una práctica política de recuperación capitalista, mediante la fórmula de apretarse el cinturón, el alza de los precios, la limitación salarial, y el agravamiento de las condiciones de vida, trabajo, y explotación de los trabajadores.

Todo ello recurriendo a la declaración formal, en términos generales, de que el gobierno socialista defenderá los intereses de las clases más modestas; cuando por otra parte en sus contenidos de gobierno, se constata la voluntad de protección de sectores capitalistas, industriales y agrarios con claras vinculaciones imperialistas, en detrimento de la situación económica y social de los trabajadores.

Se habla de la independencia nacional y la necesidad de defender los intereses y la soberanía del país, cuando el gobierno en temas de política exterior mantiene ambigüedades claras, y las primeras medidas tomadas tienden a enfeudarnos e hipotecarnos más a los intereses del imperialismo y las multinacionales (devaluación de la peseta, Mercado Común, bases americanas, etc.).

La vida y la experiencia ha demostrado sobradamente que ninguno de los grandes problemas que pueda tener un país, se resuelve con una política que objetivamente hostilice a los trabajadores y contrarie lo que son sus exigencias económicas, sociales y culturales más acuciantes. Cualquier planteamiento de recuperación capitalista es simultáneamente una política de desastre y frustración colectiva, es una política que tiende a la restricción y liquidación de las libertades, a la imposición de medidas autoritarias y represivas, al desprecio hacia la opinión y voluntad popular, de asfixia de la vida democrática; y de creciente sumisión hacia el imperialismo.

Como señalábamos en reuniones anteriores de nuestro Comité Central, los peligros y desafíos que en España coinciden con una sincera voluntad de cambio y transformaciones sociales (voluntad expresada mayoritariamente el 28 de octubre) no pueden escamotearse recurriendo a la frase hecha o a la generalidad abstracta de las cosas, sin riesgo de una descalificación global por parte de la clase obrera y sectores populares. Hay que decidirse a ser lo que el pueblo piensa

que se es, hay que acabar con las dobles palabras y de nada valdrá acomodarse al contrincante de clase.

Hay que apoyarse en el pueblo, de donde viene la legitimidad política. Hay que fundirse con él y hacerle participe del desafío y del riesgo. Ese es nuestro gran compromiso y responsabilidad, y sobre todo es una gran responsabilidad y compromiso del actual gobierno socialista. De ahí la necesidad y la urgencia de estructurar y concretar una alternativa de unidad de la izquierda desde el punto de vista político y social que permita agrupar todas las ansias, ilusiones, fuerzas y esfuerzos de la clase obrera y trabajadores en general en su objetivo de transformaciones sociales y cambios de fondo. Una alternativa de izquierda real, que englobe tanto la acción legislativa y parlamentaria como la participación directa de las capas populares, de las organizaciones políticas, sociales, sindicales, etc. con contenido de clase; como motor y garantía de los cambios y transformaciones necesarias. Alternativa en base a un programa común de contenido democrático, antimonopolista y antiimperialista.

Sin embargo la acción del gobierno y programa socialista, apunta en sentido contrario de lo anteriormente dicho, es decir, de lo que son las exigencias políticas, económicas y sociales de los sectores populares y en primer lugar de la clase obrera. Así el PSOE en su programa de gobierno fundamentalmente en los aspectos económicos y autonómicos, se sitúa en posiciones claramente socialdemócratas coincidentes con la derecha política, económica e institucional, moviéndose por tanto dentro de la lógica del sistema capitalista y sin cercar los mecanismos de dominación oligárquica y monopolista.

Tan moderado programa de gobierno está basado en una concepción estratégica de bipartidismo profundamente errónea llamada por los socialistas «proyecto alternativo autónomo» y que tiene como fundamento lo que Felipe González, en la sesión de investidura, denominó el «Pacto de Estado» con las fuerzas de la derecha centralista, el consentimiento de las minorías nacionalistas (CiU, PNV) y cuando menos la tolerancia y apoyo de los «eurocomunistas». Lógicamente dicha alternativa y «pacto de estado» sólo puede abrirse paso bajo un programa como el presentado, que en su conjunto (excepto algunas cosas concretas coyunturales) es un programa de recuperación capitalista y por tanto ajeno y enfrentado a los intereses mayoritarios del pueblo y en primer lugar al amplio voto popular que el PSOE recibió el 28 de octubre.

El país no se enfrenta en el momento presente a una cuestión política superestructural, de equilibrios ficticios o de juego de palabras. El país se enfrenta a algo más profundo; a una oligarquía descaradamente reaccionaria y autoritaria que hasta ayer ha dominado y considerado al Estado y el país como su propia finca y a lo que no está dispuesta a renunciar por mucho tiempo. Este es el verdadero desafío, que ningún «pacto de estado» con las fuerzas económicas y políticas de la derecha, ninguna moderación política de por sí, puede evitar.

Hoy la única alternativa seria con capacidad de avanzar en la solución de los graves problemas que sufre el país, sólo es posible llegando al acuerdo y a la explicitación de un programa a corto y medio plazo por parte de las fuerzas políticas y sociales consecuentemente democráticas y de izquierda que se apoye en el



pueblo, en los trabajadores, en esa mayoría social que inconfundiblemente se manifestó el 28 de octubre, por el cambio, en su entusiasmo y movilización. Sólo así, con ese programa y con esa unidad de izquierdas con la movilización social, será posible no sólo seguir manteniendo esa voluntad de cambio, sino que esta voluntad pueda expresarse en las necesarias y urgentes transformaciones de todo tipo que el país necesita y que los más amplios sectores populares reclaman.

**Los comunistas, el PCC en Catalunya, rechazaremos y nos oponemos resuelta y enérgicamente a toda acción de gobierno por parte de los socialistas que se base en una alianza con la oligarquía y que se enfrente a los intereses y exigencias de la clase obrera y sectores populares. Una acción contraria a dichas exigencias e intereses ahondaría la división entre los trabajadores, alejaría la posibilidad de esa necesaria unidad de izquierda y terminaría ocasionando un daño irreparable a las mismas instituciones democráticas.**

Es por ello que el PCC que ha saludado en reiteradas ocasiones la victoria socialista como un gran avance de los trabajadores y capas populares en general, que asumimos el compromiso de lucha y combate para que la voluntad de cambio se concrete en medidas de transformación social, al mismo tiempo **queremos dejar claro, que no cederemos en la tarea crítica y de rechazo de todas aquellas medidas que no favorezcan a los trabajadores, o que se basen en la vacilación, la ambigüedad, o la acomodación a un sistema, el capitalismo, que por injusto, inhumano y embrutecedor rechazamos y combatiremos.**

Es por ello que aun desde la coincidencia con algunos aspectos o medidas concretas del programa socialista, (y que, de llevarse a cabo apoyaremos) en su globalidad **debemos señalar desde ahora que no es el programa que necesitan los intereses mayoritarios del país y en concreto los trabajadores y que por tanto no compartimos.**

## **Mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Tarea inmediata del PCC**

Camaradas, enfrentándose a enormes dificultades, desenvolviéndose en condiciones y situaciones de gran complejidad, haciendo frente a serias ofensivas, amenazas, represión patronal y autoritarismo, a la injerencia del imperialismo,

etc., y contando con una izquierda reformista domesticada y en la mayoría de los casos claudicante, la clase obrera catalana, española, está asistiendo a la ofensiva más feroz y sistemática de la derecha, la gran patronal y las multinacionales; en la tarea de descargar los efectos más negativos y denigrantes de la crisis económica sobre sus espaldas.

Los resultados de una política de recuperación capitalista por parte de la oligarquía central y las burguesías nacionalistas, en todos los órdenes de la vida, está comportando una situación insostenible para los trabajadores y sectores más modestos del país.

España sigue en su carrera de convertirse en uno de los países con mayor tasa de paro de la Europa capitalista (más de 2.000.000 a nivel de Estado, cerca de 400.000 en Catalunya). Las multinacionales van apoderándose de importantes resortes de la economía española, que no produce otros resultados que el aumento de la servidumbre y la hipoteca de nuestro país con respecto a las fuerzas económicas imperialistas.

La acción empresarial sin freno sigue orientándose a una política de eliminación drástica de la mano de obra empleada, y a la explotación intensiva y sin reservas de los trabajadores que todavía mantienen una ocupación. La reestructuración sectorial se acentúa ante la integración de hecho en el MCE que comporta más paro y relega a nuestro país dentro de la división internacional del trabajo, al papel de industria con alto consumo energético, fuertemente contaminante y con una relación capital-trabajo intensiva. Es decir, asistimos a una política de descenso continuado del poder adquisitivo de los trabajadores, basada fundamentalmente en la limitación de los salarios y el alza de precios, y finalmente una política de imposición en el incremento de la productividad sin otras contrapartidas.

Esta es la política que proclama abiertamente la CEOE. La gran patronal española plantea abiertamente que para devolver a la economía su capacidad de crear empleo, se hace imprescindible aumentar la productividad limitar aun más los salarios, frenar el crecimiento del sector público y privatizar la Seguridad Social.

Contradictoriamente con el voto popular que representa, **el gobierno socialista y en función del programa presentado al Congreso de los Diputados el día de la investidura de Felipe González como presidente, se orienta —como decíamos en otro apartado del informe—, en términos generales en la misma dirección, es decir dentro de unas coordenadas de la más pura lógica recuperación capitalista. Orientación que evidentemente goza del beneplácito en sus ejes fundamentales de la banca y sectores empresariales, pero que no es la solución a los problemas económicos y sociales que viven las más amplias capas populares del país. Dicho planteamiento de llevarse a cabo sería la constatación contraria de lo que debería ser una política que partiendo de un programa de izquierda y la unidad de ésta, acometiera la tarea de incrementar el papel económico del sector público, de apoyo a la mediana y pequeña empresa, mejorara los salarios de acuerdo con el incremento del costo de la vida, no el previsible, sino el ya sufrido, todo ello teniendo como centro una política antimonopolista basada funda-**

mentalmente en las nacionalizaciones de tipo diverso y necesarias.

Camaradas, en los últimos años la reacción está desencadenando una ofensiva constante contra los intereses y derechos de los trabajadores. Procuró en todo momento aparentar hacerlo dentro del marco de la Constitución y del régimen mismo, cuando la realidad es que, en colaboración muchas veces con la izquierda reformista en general, y sobre todo con el PSOE, emprendió y ha llevado a cabo un desarrollo legislativo, que en el terreno laboral, social y económico, es claramente reaccionario y antipopular. Todo ello justificado siempre, con la necesidad del fortalecimiento del régimen democrático.

Política o involución «legal» que ha tenido y está teniendo expresiones dramáticas en lo que se refiere a las condiciones de vida y trabajo de los más amplios sectores populares, es decir una política de paro masivo, pérdida constante del poder adquisitivo de los salarios (26 puntos en los 5 años de transición). La pobreza del campo y el abandono del medio rural, el hacinamiento urbano, la contaminación, la falta de recursos sanitarios, una enseñanza privilegiada y de élite, la marginación de la mujer, la falta de perspectivas vitales para la juventud, la violencia generalizada en las relaciones ciudadanas, concluyendo, las consecuencias lógicas de una transición que en lo fundamental ha beneficiado y consolidado las posiciones de la derecha, ha debilitado y fragmentado a los trabajadores, y todo ello gracias a una política de renunciaciones y pacto social que los socialistas piensan continuar esta vez, planteando que sea por cuatro años.

Ante esta situación, no vale la retórica exculpatoria o el subterfugio ingenioso a la hora de plantear los contenidos y acción de gobierno. Lo que la clase obrera y sectores populares reclaman son las transformaciones necesarias del estado y sus aparatos, que eliminen las siniestras amenazas de involución y acabe con las actitudes sencillamente antidemocráticas e intolerantes, condición básica e indispensable para empezar a dar solución a los problemas fundamentales que el pueblo padece. Soluciones que sólo pueden darse en el camino de otro modelo de desarrollo económico, social, cultural, etc.

La clase obrera catalana y española reclama una política de defensa y ampliación de las libertades y el Estatut, en el camino de la autodeterminación y el estado federal, y en primer lugar una política de defensa y ampliación de los derechos y reivindicaciones que como clase tiene. Una política de pleno empleo y mejora de las condiciones de vida y trabajo de las capas populares, necesitan del cambio político, pero sobre todo, necesita transformaciones de fondo que ataquen de raíz las causas reales del problema, es decir, hacer frente a las bases económicas de los monopolios, una reforma agraria en profundidad, así como una política económica y social al servicio de los intereses de los trabajadores en general.

El PSOE y el gobierno socialista no está en condiciones de abordar dichas transformaciones ineludibles, ni por sus planteamientos políticos y económicos, ni por su concepción. Es por ello que el Partit dels Comunistes de Catalunya, plantea que sólo mediante una acción política, decidida, en base a la unidad de la izquierda y de acuerdo a un programa de izquierdas, capaz de entusiasmar,

comprometer y movilizar a los trabajadores y capas populares, se podrá abordar con garantía el desarrollo y profundización de la democracia y el Estatut, la disminución del paro, el mantenimiento y ampliación de las conquistas sociales, y lograr una participación activa en la lucha por la paz, la independencia y soberanía del conjunto de los pueblos de España. Lo demás seguramente serán buenas intenciones, o voluntad de cambio, pero no pasará de eso, de buenas intenciones. Eso es lo que nos enseña la historia reciente o contemporánea.

## Algunas cuestiones concretas de nuestro trabajo político en Catalunya

Camaradas, dentro de lo que serían las tareas políticas del partido, vistas globalmente, cuatro áreas pensamos que podría resumir nuestro trabajo inmediato, junto a las demás propuestas políticas aprobadas en las anteriores reuniones del Comité Central y las conclusiones que saquemos del segundo punto del orden del día que discutiremos después: 1º) La crisis económica y el paro, 2º) La legislación pendiente y el trabajo parlamentario. 3º) La actividad sindical. 4º) El fortalecimiento y extensión del partido.

### 1º) La crisis económica y el paro

La crisis económica y el paro, todo el mundo coincide que es el problema más grave y dramático que afecta a las sociedades en régimen capitalista. Efectivamente el sistema capitalista, sus crisis económicas, están agravando las condiciones de vida y trabajo de millones y millones de personas, hasta índices insostenibles. Algunas de sus consecuencias más nefastas se expresan como hemos dicho en repetidas ocasiones por diversas vías.

El aumento del paro. Más de 560 millones en el mundo, en torno a los 28 millones en la OCDE, aproximadamente 10 millones en el MCE, por encima de los 2 millones en España y en el camino de los 400.000 en Catalunya, con una previsión si no se aborda el problema con seriedad de llegar en el año 83 a una tasa del 16%.

El aumento de la productividad y la sustitución de mano de obra por tecnología (según informe de la FSM un 10% de la población activa mundial, podría ser suficiente en el año dos mil, con el empleo indiscriminado de la microelec-

trónica).

El retroceso y empeoramiento de las condiciones de vida y trabajo en el último período y en España se han incrementado de forma alarmante los accidentes laborales a causa del aumento de los ritmos de trabajo con el consiguiente «stress» (fatiga física y mental).

Las limitaciones constantes en el terreno salarial (26 puntos en los últimos cinco años) con la consiguiente pérdida del poder adquisitivo de los salarios.

El paro es pues, una de las consecuencias de la crisis, sin duda alguna su secuela más importante. No obstante hay que huir del criterio y la opinión política que teorizando sobre el desempleo como el problema más importante y dramático que tiene el país, parece olvidarse con frecuencia cual es su causa y se confunden por tanto las razones últimas de las causas con sus efectos. Es decir, la lectura «el paro es el primer problema» no debe llevarnos, como conclusión a responsabilizarnos con las causas que lo producen, so pretexto de consolidar la democracia. Ese camaradas, es un planteamiento que no corresponde a una visión de salida revolucionaria a la crisis, salida que necesariamente tiene que comportar transformaciones de fondo en las estructuras económicas, partiendo de la idea de otro modelo de desarrollo económico y social que necesariamente ha de enfrentarse a los comportamientos y filosofía de lo que es el sistema capitalista.

Hay que huir de la idea y el planteamiento político de corresponsabilización con la crisis, que no es otra cosa que una salida selectiva, pactada y de recuperación capitalista, traumática para los trabajadores y que origina entre éstos efectos de desánimo, desmovilización y disgregación social. Hoy la lucha contra el paro y la crisis capitalista ha de significar para los trabajadores y los comunistas en primer lugar, el ir situando una línea enérgica, organizada y amplia de resistencia ante la crisis, que junto a la elaboración de alternativas globales y sectoriales que comparten un avance revolucionario de transformación económica y de claro carácter antimonopolista, se vaya imponiendo en la medida que se mejore y amplie la correlación de fuerzas en todos los sentidos.

Ese avance y planteamiento político antes dicho y en la actual correlación de fuerzas exige, no sólo situarlo en relación con la derecha y la patronal, que es y seguirá siendo el adversario principal, sino que conlleva también el ir desplazando el punto de referencia de las fuerzas sociales y políticas, objetivamente de izquierdas; es decir, no va a ser posible o será tremendamente difícil, una nueva correlación de fuerzas en la sociedad, en relación a lo que debe ser un planteamiento de clase frente a la crisis y el paro, si al mismo tiempo no se crea, o se fuerza, una nueva correlación en el interior de la propia izquierda; la práctica política en este orden de cosas de los eurocomunistas no va en ese sentido, y por lo que se refiere al PSOE, hoy ya en el Gobierno, su programa económico y las primeras decisiones tomadas están muy lejos de los que debería ser un planteamiento a fondo sobre este problema.

No obstante y en el camino de que un planteamiento como el antes mencionado frente a la crisis y el paro, se vaya abriendo paso, los comunistas, el PCC debe ponerse al frente de aquellas reivindicaciones y soluciones concretas que

puedan paliar las consecuencias más agudas del paro y mejoren las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores, como ya apuntábamos en el programa electoral del partido aprobado en este Cté. Central.

Por tanto se trataría de poner en primer plano toda una serie de reivindicaciones inmediatas como:

- *Un salario mínimo suficiente, y la lucha por unas pensiones dignas. (Aquí habrá que estar atentos al proyecto de Ley que el gobierno se ha comprometido en llevar a las Cortes, sobre la revalorización de las pensiones).*
- *Seguro de desempleo, ampliando su cobertura, que comprenda a todos los parados y que garantice un mínimo no inferior al salario mínimo actualizado. Incremento en función de las cargas familiares.*
- *Defensa de los puestos de trabajo. Por una nueva legislación laboral, que garantice la permanencia en el empleo y elimine los contratos a tiempo parcial o temporal y la flexibilidad de las plantillas. Derecho al trabajo asalariado de la mujer, sin discriminación salarial o de categoría.*
- *Aplicación efectiva de la prohibición del "lockout" penalización de las quiebras y suspensiones de pago fraudulentas, etc.*
- *Elaboración de un Estatuto de los aprendices, que defienda a los jóvenes contra el abuso empresarial y facilite su ascenso a la formación profesional y a su primer puesto de trabajo.*
- *Organización democrática del campo dentro de la reforma agraria. Ley de contratos de cultivo, Cooperativismo, Política de precios, Créditos e inversiones, Comercialización, Mejora del ámbito rural, Seguridad Social Agraria y equipación en todo su ámbito. Seguro de paro, pensiones.*
- *Jubilación a los 60 años. Jornada de 35 horas semanales. Supresión de horas extras. Eliminación del pluriempleo.*
- *Modificación del Estatuto de los trabajadores. Inclusión de todos los trabajadores (funcionarios, servicio doméstico) Ampliación de los derechos sindicales, concretamente para los comités de empresa, etc.*
- *Derogación de la Ley Básica de empleo. No a la privatización de la Seguridad Social, etc.*

Camaradas, estas son reivindicaciones inmediatas que ya tenemos aprobadas, y que se desarrollan en nuestro programa electoral, pero pensamos que situarlas como punto de referencia en este informe, puede servir al conjunto del partido en su trabajo político, junto a las demás ideas sobre todo en la etapa próxima de gobierno socialista y lo que será su acción política. Entendemos que todas ellas deben orientarse junto a la batalla global por la consecución de un nuevo modelo de crecimiento por un nuevo modelo de desarrollo económico y social.

## 2º) La legislación pendiente y el trabajo parlamentario

En este campo hay que tener en cuenta lo que ha sido el anuncio por parte de Felipe González, en la sesión de investidura, de llevar a las Cortes, aproximadamente unas 150 leyes, de las cuales bastantes de ellas tienen carácter orgánico por la importancia de la norma a regular.

Como es lógico no se trata aquí de descifrar acabadamente lo que es el calendario legislativo que el gobierno anunció que presentaría en las Cortes en los próximos cuatro años, sin embargo, sería importante el señalar aquellas más relevantes que se apuntan.

**Para 1983 se sitúan leyes como:**

La Ley Orgánica Electoral. Ley de medidas urgentes sobre la Función Pública, en la que está incluido el tema de las incompatibilidades. Nueva normativa sobre planes generales de ordenación urbana. Ley de protección pública de la vivienda y de rehabilitación de ésta. Ley de Reforma del Suelo. Ley Básica del Medio Ambiente y Ley de Aguas. Ley General de Cooperativas. Reforma de la Ley Básica de Empleo y revisión del Estatuto de los Trabajadores. Ley de Servicios Sociales. Ley de Elecciones Municipales. Reforma del Código Penal entre otras.

**Con respecto a 1984 tres resaltan por su importancia.**

Ley de Higiene y Seguridad Laboral. Ley de la Seguridad Social. Ley de Bases Estatutarias de la Función Pública, etc.

**Y son leyes que están sin fecha concreta.**

Ley de Huelga. Ley de Libertad Sindical. Ley de Conflictos Colectivos. Regulación del trabajo doméstico. Ley de Cámaras Agrarias y Ley de Contratación de Productos Agrarios. Revisión de la Ley Orgánica del Poder Judicial.

En cuanto al trabajo legislativo del Parlament de Catalunya, algunas de las leyes más importantes a discutir en la Cámara serían:

Ley de Bases de Régimen local del Estado y por tanto la Ley Municipal de Catalunya. Ley de Organización Territorial. Aquí van temas como la recomarcalización: División Comarcal, Consells, etc. Ley Normalización Lingüística. Ley que ya está dictaminada por la Comisión, no se ha llevado todavía al Pleno del Parlament, para su discusión, y sin embargo el Govern de la Generalitat, por decreto, está interviniendo en este tema. Ejemplo: "Campana de Normalización Lingüística". Ley de la Función Pública. Parece ser que existe ya una Ley provisional de normas urgentes. Ley de creación de la Corporación Catalana de RTV. Ente público para gestionar el 3er. canal. Plan de carreteras (Eje transversal de Balaguer a Girona). Plan de Aguas, etc.

Como podemos observar tanto desde la perspectiva de Estado, como en lo concerniente a Catalunya, a nadie se le puede escapar la importancia que este conjunto de leyes va a tener para el futuro desarrollo del país, tanto desde el

punto de vista social, como económico, político, jurídico, como institucional. Del sentido que estas leyes tomen y se desarrollen depende en gran medida la marcha y los contenidos de la sociedad española y catalana.

La tarea que deberá corresponder al PCC, al conjunto del partido, en este terreno, es la de prepararse y buscar la forma para hacer una gran campaña de masas, de explicación y debate entre los trabajadores del alcance y contenido de cada una de esas leyes. Enjuiciando, debatiendo e informando de dichas leyes desde el punto de vista del contraste con lo que son nuestros criterios políticos, en torno a los temas que encarnan cada una de ellas. Explicando al mismo tiempo la posición de las diferentes formaciones políticas, recabando la presencia de los parlamentarios entre los trabajadores. etc.

La movilización de la opinión pública, la de los trabajadores en particular, debe ser una forma esencial de participación en la toma de posición sobre la elaboración de todas y cada una de estas leyes, que habremos de abordar incluso antes de que se produzca el debate parlamentario de las mismas y no como ha sucedido tiempo atrás en relación a un buen paquete de ellas que se han convertido en su mayoría en medidas claramente reaccionarias y antipopulares. Limitar la participación obrera y popular al mero acto electoral una o dos veces cada cuatro años es no sólo un error político, sino sobre todo un debilitamiento del propio ejercicio democrático de enormes proporciones.

El objetivo pues que debemos perseguir en la movilización de los trabajadores y opinión pública en general es que el próximo proceso legislativo, no se convierta sólo en un hecho más o menos importante de las Cámaras Legislativas, o un ejercicio que resuelve la mera aritmética parlamentaria, sino que el trabajo parlamentario y las leyes que de hecho se van a discutir, puedan estar en el centro mismo de la conciencia popular.

Es en este sentido que cobra un significado importante el trabajo de los camaradas que son parlamentarios en el Parlament de Catalunya.

Habrà que coincidir que este es un tema donde el partido acostumbra a prestarle poca importancia y sin embargo es fundamental desde el punto de vista político y sobre todo en lo que se refiere a la presencia e influencia del partido en amplios sectores de Catalunya. No obstante una cierta e importante incomprensión, en cuanto a este trabajo político por parte del partido, como decía anteriormente, los diputados del PCC en el Parlament de Catalunya están desarrollando un trabajo ciertamente importante, sobre todo el que se refiere a la actividad del Presidente del partido y a la misma del propio Celes y Chema. Quizas donde hay mayores dificultades es en mi propia presencia y participación, debido fundamentalmente al trabajo que significa la Secretaría General, y la del partido mismo, sobre todo en esta etapa, pero que estamos mirando como solucionar para que la mía sea también una presencia mayor en la tarea parlamentaria.

Se trataría no obstante, junto a lo dicho anteriormente, de ver como articulamos la acción parlamentaria de nuestros cuatro diputados hacia el conjunto de la sociedad catalana, sus pueblos y comarcas. Ver que tipo de iniciativas



podemos adoptar, que acerquen y comuniquen de una manera más frecuente y regular a nuestros Diputados, primeramente en relación al partido y sus organizaciones, en la vía de que este sea un tema que el conjunto del partido discuta también, y partiendo de ahí con los problemas que vive la clase obrera y trabajadores en general, en el conjunto de sectores y comarcas de Catalunya. Ver y buscar la forma de que los diputados del PCC. puedan explicar y dar cuenta de su trabajo a todos los niveles (ya ha habido alguna experiencia pero muy limitada todavía) y el partido, sobre todo las organizaciones locales y comarcales, deben preparar y crear condiciones. En definitiva se trataría de dar mayor importancia a este trabajo político del partido, aprovechando más y mejor los diferentes medios que podemos tener a nuestro alcance: prensa, radio, hojas informativas, tanto a nivel global como local y comarcal, preparación de actos públicos de explicación etc. Nuestro órgano central, Avant, debería jugar un papel más importante en este sentido.

### 3º) La actividad sindical

Camaradas, en este apartado se trataría de abordar algunos elementos puntuales que la situación política y laboral hace necesario tratar en relación al trabajo sindical. Los criterios políticos-sindicales que el partido tiene con respecto al sindicato de CC.OO. en sus líneas generales fueron definidos en nuestro VI Congreso y sobre todo en el documento discutido y aprobado en el anterior Cté. Central y que habrá que empezar a discutirlo en el conjunto del partido para su posterior puesta en práctica. No obstante problemas como la negociación colectiva, el concepto sobre la unidad sindical y una cierta e importante desmovilización social, y por tanto de los trabajadores, que son temas candentes, no estaría mal que diéramos alguna opinión sobre ello.

La situación actual dentro el conjunto del movimiento obrero no es que digamos, excesivamente optimista. Se observan síntomas en función de la política global llevada hasta ahora, por los sindicatos y la izquierda reformista, cuando menos alarmantes. Se ha retrocedido año tras año en la capacidad de lucha y unidad del movimiento obrero y sindical, unas veces por causas objetivas, las más y las más graves, por claros errores o voluntad expresa de ir diluyendo lo que es una política de clase y democrática en relación a los trabajadores y al movimiento obrero y sindical en general.

Se está imponiendo la salida más retrógrada y autoritaria a la crisis. La patronal actúa cada vez más provocadoramente mientras por otra parte socialistas, eurocomunistas y sindicatos como UGT y CC.OO. siguen hablando de «solidaridad nacional», «corresponsabilización de la crisis» y negociaciones (al margen de la movilización) cada día más alejadas de la condición de fábrica.

Ha descendido el peso y la influencia del sindicalismo de clase y se corre el peligro (veremos los resultados definitivos) de que las elecciones sindicales supongan el primer lugar para la UGT y la pérdida de la mayoría para CC.OO., con lo que ello significa de elemento potenciador del esquema de bipartidismo político potenciado tanto por la derecha como el propio PSOE. Se enfoca al fin la negociación colectiva de este año dentro de unas líneas más peligrosas que en anteriores años, que de no hacerles frente, siguen en la vía de consolidar un

sindicalismo consiguista, piramidal, burocrático y no participativo.

Efectivamente, la negociación colectiva para 1983, se perfila difícil. La CEOE ya ha hecho públicos sus criterios sobre los aspectos básicos que según su opinión deben presidir la negociación colectiva. En palabras de Ferrer Salat y en un documento entregado al gobierno socialista, en los criterios laborales se explicita: El aumento salarial debe acordarse en términos de salario hora. El aumento ponderado de los salarios debe estar dos o tres puntos por debajo de la inflación esperada. (Nueva pérdida 5-6 puntos en función de que la inflación esperada es del 12% pero la pasada será alrededor del 15%) Para 1983, no se aceptará cláusula de revisión salarial en función del IPC. Tratamiento salarial diferenciador para sectores en crisis. Y freno a las reducciones de jornada.

Dicha propuesta como podemos observar (limitación salarial y corresponsabilización con la crisis como ejes centrales) coincide con lo que es el programa económico del gobierno, seguramente con el planteamiento de UGT y por tanto la discusión, se centrará, sí, un punto más arriba o abajo. Propuesta que el sindicalismo de clase y por tanto CC.OO. debe rechazar y combatir llamando a la presión social y movilización si no se quiere que el sindicalismo que siempre representó, pierda la credibilidad y el prestigio aun más entre los trabajadores.

Por otra parte la negociación colectiva, en su articulación debe ser un elemento esencial del conjunto de la actividad del sindicato y comprender aspectos más amplios que la simple negociación de los convenios. La acción de la patronal tiende por su parte a reducir el número de trabajadores que ejerzan este derecho, y el contenido de la negociación colectiva, intenta situarlo lo más alejado posible de la condición de fábrica, porque saben que así logran romper con una mayor participación de los trabajadores en la discusión de sus plataformas reivindicativas.

Frente a esta concepción de la patronal, y en las que las centrales sindicales se orientan, hay que anteponer la idea de la negociación colectiva articulada, que manteniendo los actuales marcos de contratación, posibilite la negociación y la acción sindical, el desarrollo y el permanente enriquecimiento de ésta, en el marco de la propia empresa o centro de trabajo. Partiendo de ahí abordar como eje fundamental en base a la unidad de los trabajadores y sus órganos representativos (especialmente el comité de empresa) la lucha contra el paro, los expedientes de crisis y la coordinación de la lucha contra estos, de abordar temas que, formalmente se sitúan fuera del ámbito del centro de trabajo, pero que afectan al salario indirecto y a la calidad de vida, equipamientos sociales, sanidad, educación, vivienda, transporte, medio ambiente, etc. Esta visión compleja articulada de la acción sindical es la que mejor corresponde a un sindicato sociopolítico, unitario, democrático, de clase e independiente. La negociación colectiva, sigue siendo un momento capital y crucial en la vida de los trabajadores y sus organizaciones sindicales.

Los graves problemas de toda índole que la derecha económica y política así como la gran patronal crea, necesita de una respuesta firme y contundente y por encima de todo unitaria. Como hemos dicho en otro apartado del informe, la simple enumeración de los derechos y reivindicaciones a los que necesariamente

debe hacer frente el movimiento obrero y sindical no podrán resolverse sino partimos del convencimiento de que la conquista de estos derechos y reivindicaciones sólo será posible, de forma satisfactoria si el movimiento obrero se encuentra unido y las centrales sindicales avanzan en la unidad de acción incorporando de forma masiva a los trabajadores a la lucha y presión social.

**Es decir avanzar en la concreción y articulación de lo que en diferentes reuniones de este Comité Central, hemos calificado de frente de resistencia que agrupe a todas las organizaciones sindicales de clase y que sea un paso decisivo en la necesaria unidad de acción de los sindicatos. Sólo este frente unitario puede plantearse con éxito (mientras se crean las condiciones de una alternativa antimonopolista) en contener la ofensiva y desbaratar los planes de la derecha y la gran patronal.**

Unidad de acción y frente de resistencia pero no cualquier unidad o cualquier frente de resistencia. Hoy la unidad de acción de los sindicatos en un frente de resistencia debe representar la lucha y el compromiso contra las leyes antiobreras y antisindicales. La defensa del empleo, el mantenimiento y mejora de los salarios en relación al coste de la vida. La creación de nuevos puestos de trabajo a través de la inversión pública. La reforma de la Seguridad Social, mediante una mayor socialización y control sindical y no en la línea de la privatización, ampliación de los derechos sindicales y en concreto el de los comités de empresa devolución del patrimonio sindical, etc.

Los comunistas de Catalunya, el PCC, no es la primera vez que reclamamos y una vez más urgimos a las organizaciones sindicales de clase y muy especialmente a CC.OO. para que avancen en la concreción de un frente de resistencia o de unidad de acción, que elabore una respuesta común de la clase obrera que le devuelva el protagonismo a la hora de enfrentarse a la crisis económica y sus efectos sociales más negativos. Sólo así el PCC podría entender y aceptar la propuesta hecha por la C.F. de CC.OO. a la UGT, sobre la necesaria cooperación y unidad de acción de las dos centrales sindicales. Propuesta que, por nuestra parte, debe representar la continuidad en la defensa de las tradiciones revolucionarias y unitarias de las CC.OO. contra su degeneración en un sindicato reformista y socialdemócrata.

Es evidente que lo anteriormente dicho es algo que muy difícilmente asumirá la propia UGT, por su relación estrecha con el PSOE, y éste no debemos olvidar que ya ha apostado decididamente por la socialdemocracia y por tanto por un tipo de sindicalismo radicalmente diferente al que expresa las CC.OO. Otro tipo de cooperación o unidad de acción sindical que no esté basado en principios democráticos y de clase, el Partit dels Comunistes de Catalunya, no lo aceptará y orientará a sus militantes a combatirlo.

Para terminar este apartado, algunos elementos sobre la democracia sindical y unidad en CC.OO.

Camaradas, la preservación de la unidad de CC.OO. exige por nuestra parte un gran esfuerzo. Somos un partido que aunque con insuficiencias importantes, todavía, tiene un grado de organización e implantación importante y una

influencia entre la clase obrera que hasta el enemigo de clase no tiene más remedio que reconocer. Nuestro proyecto político tiene una clara vocación de llegar a los más amplios sectores de las capas populares, de ahí la importancia que el partido le da a los movimientos y organizaciones de masas en concreto a las de los trabajadores como es el caso del sindicato de CC.OO.

Pero esa vocación que existe por nuestra parte es lógico que desde el punto de vista de otras posiciones políticas también se orienten en ese mismo sentido. Esa es la razón de que en el sindicato como en cualquier organización de masas, se den un conjunto de elementos y criterios diversos de como conectar y proyectar la acción socio-política al conjunto de los trabajadores y a la sociedad misma que a veces comportan tensiones y contradicciones importantes como cualquier cuerpo que tenga vida. **¿Cómo abordar por tanto dichos criterios y opiniones diversas que dentro de lo que es un proyecto global de sindicalismo de clase se dan hoy en CC.OO.?** Bajo nuestro punto de vista sólo puede haber dos formas: una, con espíritu dialectico, abordando la discusión y el debate con sinceridad, con honestidad y voluntad democrática; otra, mediante la intervención autoritaria antidemocrática, la descalificación permanente y la marginación de aquellas ideas o criterios sindicales que no son coincidentes, no con lo que se aprueba muchas veces en los congresos, sino con actitudes individuales o de grupo, que tratan, en función del control que ejercen sobre el sindicato, imponer un tipo de acción sindical que nada tiene que ver con un planteamiento de clase. De las dos formas de actuación, la primera es la que hará del sindicato, la herramienta necesaria en la defensa de las reivindicaciones sociopolíticas de los trabajadores y por tanto en el cambio de la sociedad; la segunda no sólo puede llevar al sindicato al enfrentamiento y la ruptura sino a la pérdida de todo tipo de credibilidad, y a la agresión física incluso. Ni que decir tiene que el PCC se queda con la primera, como garantía de que las Comisiones Obreras sigan siendo el sindicato de clase. democrático. sociopolítico, unitario e independiente, que siempre le caracterizó.

#### 4º) Extensión y fortalecimiento del Partido.

Camaradas, este sería un tema que por las veces que ha sido tratado ya, en nuestras reuniones nos podríamos ahorrar el comentario, sin embargo toda insistencia en lo referente a la extensión y fortalecimiento del partido siempre será poca.

Situar la organización del partido a la altura de lo que debe ser su influencia política, exigirá renovados esfuerzos, abnegación y espíritu de sacrificio. Militantes dispuestos a dedicar lo mejor de si mismos a esta gran tarea existen ya en gran número. Contamos además, con seguridad, con muchas otras personas, hombres y mujeres que desean ayudar al fortalecimiento del partido, hacia el que sienten una simpatía nada casual, pues se debe a que siempre le han visto luchar en primera fila en defensa de los intereses de los trabajadores. A esas personas, el partido debe llegar para hacerles partícipes del compromiso revolucionario a un nivel u otro.

Necesitamos, la clase obrera catalana y otros sectores populares necesitan, un gran partido, con influencia social amplia, bien estructurado, unido y discipli-

ron, esa mezcla de «renovadores-eurocomunistas» sino que se sentaban las bases para destruir la estructura y los soportes organizativos que inspiran a todo partido revolucionario. A estas alturas las agrupaciones del PCE nadie sabe qué son y como deben funcionar, ni los comités del partido sirven para lo que históricamente fueron creados. La dirección ha sido personalizada en casi todas partes y el trabajo colectivo suena a parodia para los actuales dirigentes. El eurocomunismo, es un verdadero desastre en todos los sentidos pero sobre todo en lo organizativo.

La actividad de masas se sustituye por el abandono de los frentes de lucha, el tacticismo y oportunismo político ha roto con los principios y objetivos de la práctica comunista, dando lugar a una política que en vez de hacer frente a los poderes de la oligarquía y la reacción, preconiza la conciliación de clases y el abandono de la lucha revolucionaria.

Seríamos injustos, si nos quedáramos sólo en estos enunciados para explicar los males que envuelven al Partido Comunista de España, donde quiera que éste existe. En realidad son muchos los defectos que se han introducido. El núcleo «eurocomunista» no ha querido educar a los cuadros y a los militantes comunistas en la verdad de lo que es el marxismo-leninismo. Tampoco los ha educado de otra forma positiva. El partido pues, se encuentra hoy en una situación lamentable. El PCE tiene más personalismos que nunca, más corrupción, burocracia, debilidad ideológica, y confusión política que nunca.

Siguiendo en el tiempo y en vías de consolidación de la estrategia de liquidación del PCE, se introducen toda una serie de conceptos que no hacen otra cosa que envenenar y confundir a los militantes comunistas. Se habla de «socialismo en libertad» donde se contraponen socialismo y libertad, haciendo una interpretación idealista y burguesa de la propia libertad. Se emplea la formulación «Alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura» donde si se profundiza en sus consecuencias se llega a la peregrina idea de que las fuerzas de la cultura constituyen una nueva clase social; aparece el concepto de «revolución de la mayoría» como si hubiera existido algún proceso revolucionario que no haya sido producto de la mayoría, y se sitúa finalmente la necesidad de una Nueva Formación Política que agrupe a todas las fuerzas socialistas donde se contempla la posibilidad de ir pensando en la liquidación del PCE, proyecto por otra parte bastante avanzado a estas alturas.

Ya desde la legalización hasta hoy, la política del PCE se comprende mejor en función de los elementos antes expuestos. La política de pactos con la oligarquía, la elevación a los altares de la democracia de personajes como Suárez, Martín Villa y otros caracterizados «franquistas liberales», la potenciación de la UCD como alternativa válida para la política de «concentración democrática», los pactos de la Moncloa, sin exigencia de una comisión de seguimiento, sin movilización y la frustración para las clases populares que significó dicho entreguismo. La simple declaración formal ante las sucesivas operaciones y torturas (Galaxia, 23 febrero, «Operación Cervantes» Arregui, caso Almería), la aprobación de la Ley Antiterrorista puesta en manos de la policía con vicios franquistas, el apoyo al ANE como estrategia desmovilizadora y claudicante, la consideración de que el paro se puede superar mediante el pacto social, la renuncia

explícita a considerarnos comunistas (véase escritos y manifestaciones de Pilar Brabo, Azcarate, Zaldivar, Borja, etc.) llamando al eurocomunismo socialismo de izquierda y a la socialdemocracia socialismo moderado, la liquidación del EPK, la división del PSUC, la caza y captura de marxistas-leninistas, prosoviéticos, afganos, sectarios, dogmáticos, etc. la disminución de más de 60% de militantes, con respecto a los que había en 1978, el carrerismo político en el partido, el falseamiento de la realidad social en los países socialistas, el antisovietismo más abyecto, la defensa del movimiento Solidarnosc a secas y las tribunas de la prensa burguesa para atacar y denigrar al régimen socialista en Polonia.

En síntesis camaradas, la falsedad como norma, la desinformación como hábito y la demagogia como obligado final.

Camaradas, si nos hemos detenido un poco en hacer memoria de lo que ha sido la práctica política del PCE en los últimos tiempos es porque sin partir de ahí nadie mínimamente razonable entendería del porque de la actual situación.

**Era lógico que el PCE estallase y los «eurocomunistas» se emplearan en una batalla sin cuartel por repartirse el control de lo que queda del PCE.**

Crisis latente desde hace años y que toma mayor cuerpo en el último período, coincidiendo con la creciente pujanza del PSOE por un lado, y la agudización de la crisis mundial y española por otro. Cogidos entre diversos fuegos, el eurocomunismo se ve contestado a todos los niveles sin que sus propuestas se abran paso. A nivel político han sido rechazados rotundamente por las fuerzas populares en las elecciones del 28 de octubre. Rechazo que como era de esperar ha abierto de nuevo, la crisis en la dirección y que se ha saldado de momento con la dimisión de Carrillo, y la salida de toda una serie de intelectuales y artistas (como ocurrió en la crisis sufrida después de las elecciones andaluzas, con la expulsión de una parte importante de los renovadores del Comité Central). A nivel del Movimiento Obrero la política del pacto social reiterado, ha significado un descenso notable de la influencia en el seno de la clase obrera por parte del PCE y una cada día mayor contestación entre una parte importante de los dirigentes sindicales de CC.OO.

Viendo como las dos bases fundamentales de lo que se llama «estrategia eurocomunista» intelectuales y trabajadores se alejan cada vez más del partido; los «renovadores» intentan un cambio en el núcleo de dirección, que eliminando a lo que se llama vieja guardia, permita recuperar la ligazón orgánica con la «inteligencia», y a través de ella, la incidencia política. Mientras tanto unos toman el camino del PSOE y otros fundan esa estación de espera llamada ARI (Asociación para la recuperación de la izquierda).

Corriendo el tiempo y paralelamente a la crisis desatada en el PCE, los comunistas de Catalunya libramos nuestra propia batalla contra los eurocomunistas y falsos «comunistas» que tratan de dar la vuelta al V Congreso del PSUC, en una operación estrechamente ligada y calculada a las expectativas de eurocomunistas y renovadores a nivel de estado, y que se salda con el levantamiento de la mayoría de militantes del PSUC contra una parte de la dirección —los eurocomunistas—, la convocatoria del VI Congreso y la creación del PCC, responsabi-

lidad que asumen 26 miembros del Comité Central del PSUC en un principio y 32 después.

La configuración del PCC en Catalunya generado en un largo período posterior al V Congreso del PSUC, aun con características obviamente distintas, se inscribe dentro del mismo combate que los demás comunistas en el conjunto de los pueblos de España libran por la recuperación del carácter de clase y comunista del PCE.

Tal acontecimiento confirma y proporciona nuevas expectativas al Movimiento de Recuperación y unificación de los comunistas a nivel de España cuyo máximo exponente es el llamado «documento de los 200» como contestación interna al eurocomunismo. Dada la identidad de fines y una vez celebrado el VI Congreso, el PCC se propone, y así lo está haciendo, participar activamente en la tarea de recuperación y unificación de los comunistas a nivel de estado fundamentalmente de acuerdo con los camaradas del Movimiento de Recuperación del PCE.

De nada servirá el intento de Nicolás Sartorius de ensayar una desesperada solución «a la italiana» permitiendo la estructuración (sin reconocerlo oficial y estatutariamente de momento) de las tres grandes corrientes internas: la derecha renovadora acaudillada por Azcárate, Pilar Brabo, Borja y Sole-Tura, la izquierda obrerista con su cabeza dirigente en la persona de Marcelino Camacho y en el centro, como factor de moderación, síntesis y equilibrio, el aparato, limpiado de «vieja guardia», encabezado por el propio Nicolás Sartorius. Esta operación pasa por una especie de amnistía a los represaliados, sobre todo renovadores; la potenciación política de los cuadros sindicales; y el defenestramiento de Santiago Carrillo, que de momento ha sido él, quien ha tomado la iniciativa de dejar la Secretaría General, eso sí, dejándola en una persona de su completa confianza como es Gerardo Iglesias. Como parece todo está planificado y calculado, sólo que los auténticos comunistas no se dejarán coger y engañar más, con tan deshonestas y burdas operaciones propias de gente corrompida políticamente y viciados de intrigas sin nombre.

**La irreversible crisis del eurocomunismo supone un acontecimiento político de indudable trascendencia que puede generar un gran vacío político que hoy necesariamente, sin prisas, pero sin pausas, hay que cubrir, si no se quiere que el voto comunista, la movilización social y el apoyo comunista entre los trabajadores se disperse entre el resignado «voto útil» socialista, el absentismo decepcionado, o el radicalismo izquierdista.**

**La dimisión del PCE, de su responsabilidad histórica, ha dejado a la clase obrera y a las capas populares interesadas en la transformación de la sociedad en la expectativa del socialismo y el comunismo, huérfanos de una dirección coherente. Los pueblos del Estado español por su estructura social y política y también por lo que es su memoria colectiva históricamente, necesitan objetivamente de un partido comunista, sin el cual, no se puede entender los acontecimientos de los últimos sesenta años en nuestro país y se hace imposible afrontar la salida de la crisis actual generada por el capitalismo y el imperialismo.**

Por todo ello existe la necesidad de un partido que afirme la continuidad del comunismo, que retome los principios marxistas-leninistas orillados y deformados por los eurocomunistas, que reafirme su indeclinable fidelidad a la causa liberadora de la clase obrera, que inequívocamente asuma la práctica del internacionalismo proletario, que recupere su firmeza revolucionaria, su capacidad de sacrificio, su heroísmo, que han sido norte de su comportamiento histórico.

Un partido que llame vigorosamente a las masas trabajadoras, a las capas populares, fuerzas políticas de la izquierda, a los sindicatos de clase, a transformar la actual crisis en un poderoso movimiento de cambio político y transformaciones sociales que apoyado en la gran mayoría del pueblo posibilite la solución de los grandes y graves problemas que padece nuestra sociedad.

**Esa ha sido la razón fundamental de nuestro combate político en Catalunya y la razón en el apoyo y participación sin reservas que damos y seguiremos dando a todos los camaradas del partido hermano del PCE en su batalla política contra la práctica de las posiciones eurocomunistas y por la recuperación y unificación del partido. Esa es la razón por la cual, al mismo tiempo participaremos y colaboraremos con todos aquellos comunistas o partidos que habiendo abandonado el PCE en su día por motivaciones diversas o fueron expulsados no han cejado en la voluntad y el esfuerzo de proseguir el camino, en la reconstrucción del Partido Comunista que hoy necesita la clase obrera, los sectores populares, en la marcha del socialismo y el comunismo. Con unos y con otros estaremos presentes en tan honrosa y abnegada tarea revolucionaria, siempre desde posiciones políticas claras, y de acuerdo con las exigencias y realidad concreta de la sociedad española.**

Sin embargo dicha tarea no se presenta fácil, en ella confluyen toda una serie de elementos objetivos y subjetivos que con trabajo, perseverancia y sinceridad comunista, habrá que ir resolviendo. Y será una tarea difícil y compleja porque no existe un camino predeterminado para llegar a la recuperación y unificación de los comunistas a nivel de estado.

El que haya de seguirse, depende en cada caso de las circunstancias y del momento. En cambio son de rigor el comportamiento y los principios en los que hemos de basar la marcha para alcanzar el objetivo.

La exigencia unánime de quienes hoy se consideran comunistas, estén dentro o fuera del PCE, no hay lugar a dudas es la unidad. Unidad de todos los comunistas en la tarea de recuperar el partido comunista, que la clase obrera y capas populares reclaman y necesitan.

En esta cuestión las discrepancias no existen, todos parece estamos de acuerdo, incluso desearlo ardientemente. Sin embargo trastocados por la acción eurocomunista, recludos cada uno en su propio estadio, los diferentes núcleos o colectivos comunistas, que se mueven a nivel de estado, han encontrado serias dificultades hasta ahora, para ponerse de acuerdo en esa necesaria exigencia que es la unidad de los comunistas. Antes al contrario, los intentos parciales de unificación, llevados a cabo, han acabado por dar resultados defraudantes.



Es lamentable pero ello no puede desanimarnos. Los comunistas sabemos que los grandes propósitos siempre fueron difíciles y encontraron con frecuencia obstáculos duros de salvar. El objetivo de recuperación y unificación de los comunistas que nos proponemos llevar a cabo y del que el PCC es pieza fundamental, por nuestra propia experiencia, pese a las dificultades surgidas en el intento, y pese a que aun falta por realizar muchos esfuerzos, es una tarea grandiosa, posible, y su logro es determinante para luchar con eficacia por los fines económicos y políticos de la clase obrera y por el socialismo.

**Ponernos en el verdadero camino de la recuperación y unificación de los comunistas a nivel de estado, exige de cada comunista y de cada uno de los destacamentos que actualmente se orientan en esa perspectiva, un análisis autocrítico de las experiencias pasadas, para así estar en condiciones de recoger las enseñanzas que eviten errores y elaborar conjuntamente con espíritu leninista, la estrategia más adecuada que nos ayude a avanzar seriamente en ese sentido.**

Los comunistas del conjunto de los pueblos de España disgregados en la actualidad, y no por su voluntad, provienen en casi su totalidad del PCE, en el que ingresaron hace muchos años y a cuyo espíritu quieren permanecer fieles. Muchos de estos camaradas, han acabado por encuadrarse en distintos partidos o grupos, sin abandonar la idea de la necesidad de recuperar y unificar al partido.

La existencia de grupos y partidos de condición comunista separados y muchas veces enfrentados, no ha podido por menos que provocar, por una parte, particularidades diferenciadas que facilitan la más lamentable confusión, y que con frecuencia les ha llevado a desviaciones importantes, dificultando los contactos unificadores; y, por otra parte, ha favorecido la desorganización inadmisibles dentro del movimiento comunista.

Esa es la razón de que el PCC, y nada más acabado su VI Congreso y en función de la necesidad que la clase obrera y otros sectores populares tienen de una alternativa revolucionaria a nivel de estado, emprendiera el camino de llegar a todos y cada uno de los destacamentos comunistas con el fin de avanzar en la configuración y estructuración de dicha alternativa comunista que los eurocomunistas están dilapidando.

Así vinieron las primeras reuniones con el Movimiento de Recuperación del PCE, la Promotora de Unificación, el PCEU y «Células».

Después de toda una serie de reuniones e intercambio de criterios políticos, llegamos a la configuración de una mesa unitaria, en un principio tripartita, en la que estábamos presentes el Movimiento de Recuperación, del PCE, la Promotora de Unificación y el PCC.

Las discusiones fueron regulares y frecuentes en torno a temas como la situación política, perspectivas del Congreso de Unificación y Recuperación Comunista, Elecciones Generales, y algunos intercambios de opinión sobre el papel del PCC en torno a dicho proceso. Producto de dichas discusiones fue la elaboración de una resolución en la cual se situaban toda una serie de acuerdos en la

vía de avanzar en la unidad de algunos criterios políticos, así como ideas concretas sobre la necesaria unidad de los comunistas en el proceso de recuperación y unificación del partido a nivel de estado. Resolución que me ahorro el comentario, ya que todos vosotros conocéis pues fue publicada por «Avant».

Mientras tanto el PCC, así como el Movimiento de Recuperación del PCE, seguía manteniendo el diálogo con los dos restantes destacamentos, es decir, el PCEU y «Células», hasta situar en la comisión tripartita su incorporación a petición de éstos. Incorporación que quedó pendiente de discusión hasta después de las elecciones generales del 28 de octubre.

Habría que decir que en el transcurso del tiempo y el debate, independientemente de elementos básicos de acuerdo, aparecieron no obstante discrepancias serias en la propia comisión tripartita, por parte de la Promotora de Unificación en relación al Movimiento de Recuperación del PCE y el PCC. Dichas discrepancias en términos generales se centraban en la visión y el carácter del Congreso (sobre todo en cuanto a fechas se refiere), sobre la unidad en relación con el PCEU y «Células», en cuanto a formas de participación en las elecciones generales, y sobre todo en la visión que por parte de la Promotora de Unificación, se tiene del papel y la forma de cómo el PCC, tiene que participar en el Congreso y por tanto en un futuro Partido Comunista, visión que no compartimos ya que son ideas que se enfrentan de raíz a nuestro propio Congreso, y a la condición independiente del PCC. Junto a las discrepancias políticas, algunos comportamientos de protagonismos por parte de la Promotora de Unificación, no ayudaron en ocasiones a la buena marcha de las relaciones unitarias.

Camaradas, estas serían algunas cuestiones necesariamente generales, pues el detalle se haría interminable, de lo que ha sido hasta ahora el trabajo y la discusión habida con aquellas fuerzas que confluíamos en la Comisión llamada tripartita.

Sin embargo nuestra mayor entrega y participación conjunta ha estado en relación al Movimiento de Recuperación de PCE, que en estos momentos atraviesa una cierta dificultad importante en Madrid. Como mínimamente sabéis, el surgimiento y aparición del Movimiento de Recuperación del PCE, constituyó un acontecimiento singular en la vida política española. Centenares y miles de comunistas recobraron con entusiasmo, la esperanza de que era posible recuperar para la clase obrera y capas populares que aspiran al socialismo y el comunismo, el carácter de clase y revolucionario del PCE.

A diferencia de otros procesos críticos que se había dado con anterioridad y que siempre habían desembocado en rupturas grupusculares, objetivamente incapacitadas para conformar una alternativa sólida y con futuro al «eurocomunismo», el Movimiento de Recuperación, representó desde sus mismos inicios, una vía con grandes posibilidades de recuperar el carácter comunista del PCE.

Tanto las condiciones objetivas (descomposición del eurocomunismo, agravamiento de la crisis del capitalismo, efecto estimulante del auge del PCP y del PCG. Creación del PCC en Catalunya, etc.) como el carácter composición y

planteamientos del Movimiento de Recuperación del PCE, planteaban sobre un terreno mucho más favorable los objetivos de la recuperación comunista.

Muchos militantes del PCE y comunistas expulsados o autoexcluidos del mismo todavía confusos y dubitativos en muchos casos sobre el camino a seguir, encontraron en los planteamientos del Movimiento de Recuperación, un factor de clarificación ideológica y política.

El «documento de los 200» abrió la posibilidad de un debate interesante entre la clase obrera y militantes comunistas, tanto si estos estaban dentro o fuera del PCE, y ganó importantísimas áreas de influencia entre los mismos para el proyecto de recuperación. Este nivel de influencia ideológica y política constituye el principal capital del Movimiento de Recuperación del PCE. La participación y colaboración política en la extensión y consolidación de dicho movimiento por parte del PCC, habría de contribuir de forma importante en ese sentido.

Fue precisamente y a raíz del «documento de los 200» que el Movimiento de Recuperación del PCE empezó a expresarse a niveles amplios en el conjunto del estado español con características y manifestaciones diversas, (algunas zonas y provincias de Castilla y la Mancha, Asturias, León, Galicia, Extremadura, País Valencià, Murcia pero sobre todo en Madrid, Canarias y Andalucía, en esta última con la constitución del Frente Leninista del Partido Comunista de Andalucía) lo que planteó la necesidad de la conformación de un núcleo coordinador del Movimiento de Recuperación a nivel de estado, en la vía de su ampliación y coordinación, del cual el PCC forma parte desde el primer momento. Sin embargo independientemente de los avances positivos habidos, para una serie de razones complejas y diversas el Movimiento de Recuperación del PCE, no ha sido capaz de estar siempre a la altura de sus niveles de influencia real y en los últimos meses, por lo que se refiere al Movimiento de Recuperación en Madrid, han aflorado discrepancias y roces tanto políticos, organizativos, como de la visión misma del proceso de recuperación comunista, que han comportado un cierto estancamiento y división del proceso. La carencia de una visión política más acabada y clara que el proceso de recuperación, debía cubrir, ciertos problemas de método, entre otras cosas, seguramente han incidido de forma importante en la situación que en concreto en Madrid, el Movimiento de Recuperación tiene en estos momentos y que esperamos que con la reflexión y la discusión política se puede ir resolviendo. En ese sentido el PCC, está manteniendo toda una serie de reuniones con los camaradas del Movimiento de Recuperación de Madrid con tal, si es posible, de centrar donde pueden estas las diferencias o discrepancias, con ánimo de que la situación actual pueda resolverse lo más pronto posible.

Camaradas, seguramente, como decíamos antes, el proceso de Recuperación y unificación de los comunistas a nivel de Estado no será una tarea fácil y mucho menos mecánica. El conjunto de los pueblos de España es algo muy diverso y amplio con problemas socio-económicos, políticos, ideológicos, culturales, tremendos, que se expresan de distinta forma y vías. La recuperación de la opción comunista del Partido Comunista, no es una tarea que se puede improvisar y muchos menos puede ser una operación de despacho o expertos. Es en ese sentido que el PCC, en su contribución y participación a todos los niveles, al plan-

tearse la recuperación comunista del partido, siempre hemos expuesto las ideas y criterios políticos que pensamos deben acompañar dicho proceso. En diferentes ocasiones el PCC ha manifestado que no se incorporará a cualquier proceso, sino a aquel que tenga credibilidad política y se oriente en bases de garantía y continuidad histórica, rehuendo por otra parte de perfeccionismos de lo cual somos conscientes.

En ese orden de cosas nuestro planteamiento en concreto, siempre fue en términos generales el siguiente:

Ciertas concepciones que se manifiestan sobre todo en la Promotora de Unificación sobre la necesidad explícita de avanzar de manera inmediata y a fecha fija hacia la constitución de un Partido Comunista, no las compartimos. No cabe duda de que, efectivamente, la existencia de un Partido Comunista constituye una condición necesaria para la plena clarificación, relanzamiento y fortalecimiento del movimiento comunista y revolucionario del país.

Sin embargo, de lo que se trata hoy es de, cómo avanzar en el proceso de Recuperación del Partido Comunista evitando que el mismo surja (en el caso de que resulte imposible desbancar las posiciones «eurocomunista») como un grupúsculo más sin incidencia, ni arraigo entre las masas, como ya ha sucedido con otras experiencias. Este peligro se podrá evitar si la opción comunista se recupera como fruto y resultado de un proceso de clarificación y maduración progresiva y superador de las dificultades existentes y que sea obra de miles de comunistas, seguido de su desarrollo, al menos, por los sectores más conscientes de la clase obrera y trabajadores en general.

La recuperación de un Partido Comunista no puede ser obra de actitudes voluntaristas sino el resultado fundamentalmente de la participación de los dirigentes obreros más significativos, de los militantes y cuadros comunistas con un reconocido prestigio en el Partido y entre las masas. Sólo en base a esta participación será posible, a través del desarrollo de una política justa, movilizadora y de masas, poder evitar el peligro de que la necesidad de un partido comunista surja o resurja como una operación superestructural desligada de la clase obrera y de los movimientos de masas. Otra actitud nos parece que no se sujeta a la realidad actual y podría significar un error político de bulto y de enormes consecuencias.

Sin lugar a dudas el desarrollo y consolidación de unas estructuras organizativas básicas, constituye una condición imprescindible para el desarrollo del movimiento. Sin embargo, el desarrollo de la cohesión y disciplina política, así como de la propia expansión e influencia del movimiento radica fundamentalmente como ya hemos señalado en el desarrollo de una estrategia política alternativa a la del «eurocomunismo» y capaz de responder a las exigencias y necesidades de las organizaciones y movimientos de masas y en primer lugar de la clase obrera. Y es que no se trata sólo de un problema de elaboración teórica, sino también y fundamentalmente de desarrollar un proceso formativo cohesionado ideológica y políticamente del Movimiento de Recuperación y de sus áreas de influencia.

Movimiento de Recuperación que debe tener vocación de convertirse política e ideológicamente en el eje vertebrador de la tarea de recuperación y unificación de los comunistas a nivel de Estado y en ese sentido articular el debate, la estrategia y discusión, con los demás destacamentos comunistas, sin marginaciones a priori.

Desarrollo de la unidad y su correcta aplicación que tiene necesariamente que pasar por la clarificación política e incluso ideológica de toda una serie de cuestiones que hoy por hoy no hay coincidencia y que separan objetivamente a los distintos colectivos comunistas.

La división que puede observarse entre los mismos no es solamente un problema de protagonismo y malos entendidos o diferencias en torno a los procedimientos para llevar a cabo la realización y concreción de una alternativa comunista. Existen problemas, también, y no superficiales, relativos a la cuestión sindical, a la estructuración del partido en relación a las nacionalidades del estado español, al análisis de la realidad política española y sus perspectivas, a la determinación y jerarquización de las contradicciones del capitalismo en nuestros días, a las fuerzas sociales que configuran con la clase obrera el sujeto revolucionario, la política de alianzas, en el terreno político y social, en la estrategia del socialismo, etc.

El avance de la unidad sólo podrá darse a través de la clarificación de estas posibles y algunas claras diferencias; y con el desarrollo de un programa político que en sus líneas fundamentales sea compartido por todos los destacamentos interesados en el proceso de Recuperación y unificación comunista.

Es por todo ello, por lo que la recuperación y unificación de los comunistas debe entenderse como un problema político y no como una cuestión de procedimientos mecánicos.

La tarea inmediata para relanzar y avanzar seriamente el proceso de recuperación y unificación comunista pasa pues, por delimitar el carácter de las diferencias o discrepancias si las hay —y pensamos que sí—, entre los distintos destacamentos comunistas, estableciendo un calendario y los procedimientos adecuados que permitan abordar los problemas positivamente. De ahí, que el PCC esté haciendo un esfuerzo por superar la situación existente en el Movimiento de Recuperación de Madrid, al mismo tiempo que ver lo más pronto posible de retomar la discusión unitaria entre los diferentes destacamentos comunistas; en la tarea de extender, consolidar y profundizar el Movimiento de Recuperación y Unificación de los comunistas, que permita configurar y concretar la alternativa comunista sería y rigurosa que la clase obrera y capas populares del conjunto de los pueblos de España exigen y reclaman. El PCC no escatimará esfuerzos en ese sentido, y seguirá participando y comprometido en dicha responsabilidad histórica.

Salud camaradas, adelante!

---

## Resumen de la discusión política en torno al informe presentado al Comité Central por el Secretario General Juan Ramos en nombre del Comité Ejecutivo

---

Camaradas, después de haber escuchado las intervenciones habidas en relación al informe que en nombre del Comité Ejecutivo presenté ayer a este Comité Central, permitidme ahora en este breve resumen retomar algunas ideas o criterios políticos que al calor de la discusión mantenida en este primer punto del orden del día centren de una manera más precisa algunas cuestiones que seguramente el informe presentado ha descuidado y otras necesitan una mayor referencia.

No obstante un hecho a destacar primeramente, sería la coincidencia global en los criterios y propuestas políticas que expresa el informe por parte de la unanimidad de los camaradas que han intervenido. Alguna intervención incluso señalaba, el esfuerzo hecho por parte del Comité Ejecutivo a la hora de precisar ciertos conceptos políticos que presenta al mismo informe con un alto nivel de coherencia y rigurosidad política, elemento éste que ayudaría a que el partido se forme una idea más cabal de nuestro planteamiento político, sobre todo en esta etapa que necesariamente hay que coincidir será compleja y difícil.

Efectivamente, como recordareis al empezar la reunión del Comité Central ayer ya situaba antes de entrar en el fondo del informe que el Comité Ejecutivo, había mantenido una discusión amplia y pensábamos profunda en torno a este primer punto del orden del día por entender que el tema que nos ocupaba, es decir, la valoración de la situación política después de la conformación del gobierno socialista y las primeras medidas tomadas por éste, así como las tareas del partido era lo suficientemente importante como para detenerse y dar mayor precisión y rigor al informe a presentar al Comité Central, en la medida que éste debía configurar nuestros comportamientos políticos en la presente coyuntura política. Más cuando se trataba de fijar nuestra posición como partido en relación al alcance y significado del programa socialista y la propia acción de gobierno que se desprende de todo ello.

El informe como habreis podido observar, está estructurado en la forma fundamentalmente con la intención de que el conjunto del partido pueda apreciar en sus líneas generales, aquellas cosas más importantes que Felipe González planteó el día de su investidura como presidente del gobierno, pasando después a hacer una primera valoración aproximada de los contenidos globales del programa expuesto por los socialistas, así como de algunas de las medidas toma-

das ya, para terminar (como por otra parte se ha venido haciendo en todas la reuniones del Comité Central) con cuatro propuestas de trabajo concreto desde el punto de vista de la acción política del partido. Pienso que la forma empleada puede ayudar de una manera más pedagógica a la comprensión por parte del partido de lo que son las ideas básicas del programa de los socialistas, así como nuestra actitud política en torno a él.

Bien camaradas, como decía al principio de este intento de resumen, la aceptación global del informe e incluso de sus aspectos más parciales y concretos hace más fácil las conclusiones del debate, se trataría por tanto de señalar aquellas cuestiones que se pueden incorporar en el resumen en la medida que enriquecen y completan el informe inicialmente presentado.

En cuanto al tema internacional, algunos camaradas han planteado la necesidad de hacer una valoración más profunda del significado de las elecciones municipales portuguesas y el significado que éstas han tenido para el PCP y las fuerzas de izquierda. En el informe ya se hace una referencia aunque necesariamente superficial, no sólo de las elecciones municipales en Portugal, sino también de las celebradas en Grecia y el significado que éstas han tenido globalmente para la izquierda y en concreto para los PP.CC. hermanos. No obstante se trataría recogiendo dicha preocupación, que el órgano Central del Partido AVANT, pudiera dedicar un espacio en el cual se pudiera profundizar y ampliar más el significado no tanto en relación a las celebradas en Grecia, que si mal no recuerdo ya se hizo, sino a las portuguesas, aunque éstas ya han tenido una primera valoración como habreis podido observar en un número reciente de nuestro periódico.

Por otra parte, y en este mismo plano, las referencias que se han hecho a las luchas que se están desarrollando, no tan sólo en Argentina por parte de los trabajadores y capas populares por la libertad y la democracia, sino también, a la batalla que en ese mismo sentido están dando los pueblos de Chile, Uruguay, Brasil, etc. pienso que es obligado recogerlo en el resumen ya que el no haberlo hecho en el informe obedece a un simple descuido.

En cuanto a la política española, dos han sido las preocupaciones más sobresalientes: 1º) el saber situar bien en el conjunto del partido lo que es nuestra valoración global negativa del programa presentado por Felipe González en el Congreso de los Diputados y las primeras medidas tomadas por el gobierno socialista y el necesario apoyo por otra parte de algunas medidas concretas que en temas sociales, laborales o culturales, anunciadas por el gobierno pueden significar mejoras puntuales en relación a los trabajadores y sectores populares y que el PCC debe asumir y 2º) en relación a los temas del sindicato y en concreto a la propuesta de unidad de acción y cooperación sindical propuesta por la CS de CC.OO. a la UGT.

En cuanto a la primera preocupación, camaradas, yo pienso que el informe trata de situar bien la cuestión. Nuestro deber y compromiso debe ser la lucha sin tregua contra la oligarquía, la derecha, la patronal: en definitiva, contra el sistema capitalista. Ese debe ser nuestro primer objetivo y por tanto no podemos confundirnos del enemigo principal en esa batalla. Si el Gobierno del

PSOE se coloca enfrente de lo que son las reivindicaciones y exigencias de la clase obrera y trabajadores en general, pues estaremos frente al Gobierno. Si por el contrario éste toma algunas medidas que beneficia los intereses populares habrá que apoyarlos y exigir de que se concreten y lleven a la práctica. Aunque desde ahora mismo, como se plantea en el informe político que hemos discutido, si el PSOE lleva a cabo una acción de Gobierno con los contenidos que se apuntan en su programa, mucho nos tememos que, desde el punto de vista de la acción del partido, el campo de entendimiento con el Gobierno socialista sea estrecho y limitado.

En cuanto al tema sindical, las referencias que se hacen en el informe, como así se explica, no tienen otro objetivo que centrar nuestra opinión en relación a la negociación colectiva y sobre todo a la polémica despertada en el seno de las CC.OO. a raíz de las declaraciones de Marcelino Camacho sobre el planteamiento de la unidad de acción y cooperación con la UGT. Otras cuestiones relacionadas con el sindicato de CC.OO. y los criterios del partido, en relación a éste, pienso que lo aprobado en nuestro VI Congreso y la discusión mantenida en el anterior Comité Central sobre esta cuestión dan respuesta a alguna de las ideas planteadas por algún camarada, a lo largo de la discusión de este primer punto de orden del día.

Camaradas, en torno al problema de la unidad sindical se ha colocado una discusión en el sindicato de CC.OO. que cuando menos, por la forma de como se situa ésta, parece obedecer más a posiciones extrañas, nada explicadas, pero que apuntan mas a ciertas batallas partidistas, provenientes de círculos eurocomunistas con clara voluntad de instrumentalización del sindicato que a otra cosa. Se trataría por tanto, de rehuir el debate artificioso e intencionado y abordar por nuestra parte el tema de la unidad sindical como siempre lo hemos hecho, es decir, siempre desde una perspectiva del reforzamiento del sindicalismo de clase, unitario, sociopolítico, democrático e independiente que expresan y que ha de presidir a las CC.OO. Y en cuanto a la unidad de acción con los demás sindicatos y en concreto con la UGT, lo señalado en el informe (con lo cual no ha habido desacuerdo) debe ser nuestro comportamiento como partido en este sentido.

En otro orden de cosas, las referencias hechas por los camaradas sobre la necesidad de seguir en la tarea del reforzamiento y extensión del partido, me parece particularmente importante, más si hay conciencia de que la presencia organizativa del partido mismo, visto como colectivo, es la base fundamental y la medida imprescindible de nuestra acción y proyección política hacia los diferentes colectivos sociales a los que se dirige nuestro proyecto político. De ahí la necesidad, camaradas de concretar y fijar más, la campaña de afiliación y fortalecimiento del partido de los 12.000 militantes. Ese es nuestro reto político mas urgente e inmediato.

En cuanto al apartado del informe que trata de la necesaria acción política y organizativa en el camino de la recuperación y unificación de los comunistas a nivel de Estado. Las referencias hechas, todas coinciden en señalar la necesidad que el Comité Central y el partido tiene de seguir mas de cerca el proceso y se reclama una información mas regular y periódica con tal de poder observar con



mayor detalle cuales son los elementos de avance y las dificultades a las que hay que hacer frente, así como las diferentes actitudes políticas de los demás colectivos comunistas que forman parte de dicho proceso.

En este tema el Comité Ejecutivo ha tratado de situar en el informe una valoración global de la situación actual del proceso de recuperación y unificación comunista a nivel de Estado mostrando, como habeis podido observar, aquellos aspectos que señalan una clara tendencia al desarrollo y ampliación de dicho proceso, así como aquellos otros que encuentran ciertas dificultades; incluso situando (aunque de una manera necesariamente general y esquemática) donde se sitúan algunas de las discrepancias. No obstante yo ya recojo, en este breve resumen, la idea que algun camarada ha expresado de que el Comité Ejecutivo prepare un dossier que contemple todos los elementos políticos, incluso informativos del significado y caracterización del proceso que pueda representar una base, una salida y acabada para este Comité Central para el conjunto del partido a la hora de hacerse un juicio mas concreto del proceso y la marcha de este importante trabajo político.

Éstas serían, camaradas, algunas cuestiones que desde el punto de vista del resumen se recojen o matizan de la discusión mantenida; otros criterios u opciones expresadas a lo largo del debate, pienso que el informe presentado a uno u otro nivel lo contempla. Se trataría por tanto ahora despues de la correspondiente votación ver como lo más pronto posible se articula y a todos los niveles se informa y discute lo que ha sido la reflexión hecha por este Comité Central en torno al primer punto del orden del día; que junto al informe de política municipal y los criterios que configuran la campaña de las elecciones municipales situen al conjunto del partido en las condiciones idoneas para seguir dando la batalla política. Esa es la tarea concreta, inmediata, el compromiso concreto que sobre todo este Comité Central tiene en estos momentos precisos.

Salut, camarades... i endavant!

---